





Marikana: Una masacre post*apartheid*

Hernán Lucena Molero
CEAA-ULA
ceaaula@hotmail.com

Resumen

En la Sudáfrica post*apartheid* hay escenarios múltiples de contradicciones acumuladas en el manejo de las políticas públicas por parte de sus distintos gobiernos y sus efectos negativos en la consolidación del país nacional. Uno de estos sectores, protagonista en la lucha histórica y contemporánea, lo ha representado los sindicatos de obreros mineros. En este contexto, la clase trabajadora de los mineros de Marikana emerge en sus demandas y reivindicaciones con resultados desastrosos que evidencian una errada conducción estatal donde la represión y muerte sellaron las protestas.

Palabras clave: Mineros sudafricanos, protestas sindicales, Sudáfrica, post*apartheid*.

Marikana: A postapartheid massacre

Abstract

In South Africa post-apartheid there are multiple scenarios of accumulated contradictions in the management of public policies by their different governments and its negative impact on the consolidation of the national country. One of these sectors protagonists in the historical and contemporary struggle has been represented by the unions of mining workers. In this context, the working class of the Marikana miners emerges in their demands and claims with disastrous results that evidence a wrong state leadership where the repression and death sealed the protests.

Keywords: South African miners, trade union protests, South Africa, postapartheid.

Recibido: 2.8.17 / Aceptado: 20.9.17

1. Antecedentes históricos de la lucha obrera sudafricana

"*Nos explotan, ni el gobierno ni los sindicatos han acudido a ayudarnos.*
Las mineras hacen plata gracias a nuestro trabajo y no nos pagan casi nada.
No podemos tener una vida decente.
Vivimos como animales con salarios miserables".
Thuso Masakeng (minero de Lonmin)

"*Es muy triste que nuestros compañeros hayan muerto en vano*"
Aubrey Ziza (minero de Lonmin)

"*No debemos matarnos los unos a los otros, debemos perdonar, no vengarnos".*
"Nuestros políticos, por favor, no intenten ganar puntos de forma barata
con esta tragedia, se trata de personas de Dios".
Johannes Seoka (Obispo)

En una perspectiva metodológica debemos ubicarnos en las siguientes peculiaridades históricas y políticas que contribuyeron a identificar a Sudáfrica en materia de lucha obrera de manera significativa y diferencial con el resto del continente africano: A) El segundo partido comunista más antiguo del mundo, luego de la fundación del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1917 (*Kommunistíchieskaya Pártiya Soviétskogo Soyúza*, КПСС por sus siglas en ruso), fue el Partido Comunista de Sudáfrica (SACP por sus siglas en inglés) fundado en el año 1921. B) Otro ideario y organizaciones políticas importantes a ponderar lo representa el ideario liberal que el colonialismo inglés trajo a Sudáfrica con las posturas laboristas versus las conservadoras. C) El territorio sudafricano gradualmente en el siglo XX, se convirtió en un escenario multiplicador de debates políticos heterogéneos que influyeron decididamente junto a la circulación de idearios propios africanos, provenientes de la etnicidad y enfoques socialistas concebidos con las tesis programáticas vigentes en África en su lucha anticolonial europea que ya venían consolidándose desde la primera década del siglo pasado, posiciones coloniales y discrepancias intercolonialistas se dieron en el continente africano al violar los propios europeos los acuerdos suscritos en la Conferencia de Berlín de 1885.[1] D) Consolidación de un pensamiento político sudafricano decisorio para el rápido desarrollo de una conciencia de clases y etnicidades insertadas en la escasa educación permitida por el racismo solapadamente vigente que va a discriminar la población africana y delinear acción y movilización obrera en los sectores productivos, gestación y parto de una generación de líderes sudafricanos a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

La especialista cubana Carmen González en su obra: *El movimiento obrero sudafricano*, nos propone un criterio de periodización importantísimo para la comprensión de la formación y crecimiento de la lucha obrera sudafricana existente en la economía primaria exportadora de ese país, fundamentalmente enclavado en los sectores mineros y agrícolas. Al respecto, nos establece:

- 1850-1913: ...abarca desde los inicios de la industria extractiva en Sudáfrica, en cuyo contexto se gestará el movimiento obrero negro, hasta la aprobación del Acta de Tierras Nativas, que dio inicio al proceso masivo y violento de proletarización del campesinado africano.
- 1914-1948: subdivisible en las etapas 1914-1930 y 1931-1948, dominada la primera por la existencia, actividad y decadencia de la ICU (Sindicato de Trabajadores Industriales y Comerciales, por sus siglas en inglés), primer intento a gran escala de organización obrera; y la segunda, por el auge de un sindicalismo negro militante influido por dos acontecimientos de trascendencia mundial: la crisis del sistema capitalista y el matiz internacionalista que adquirió el movimiento obrero en los años de la Segunda Guerra Mundial.
- 1949-1979: en la que son discernibles tres etapas: la de auge del movimiento obrero en los años cincuenta, al calor de la alianza de los Congresos; la de sus reveses de los años sesenta, en que vio desmembradas por la represión sus estructuras principales; y la de los años setenta en que se reorganizó en condiciones nuevas…
- 1980: señala el fin del período de recapitulación del movimiento obrero y marca el inicio de su reorganización y de un reanálisis de su posición en el contexto de la sociedad sudafricana (González Díaz de Villegas, 1988: 6-7).

En tal sentido, cada periodización establecida por la analista mencionada, implica muchos elementos en su dinámica organizativa que no son separables de cada una, sino integrados en un contexto general para echar las bases en la comprensión de las tendencias en las décadas de mayor lucha contra el *apartheid* [2] como los son los ochenta y noventa del siglo XX. Debemos resaltar que hay una condicionante común en todas estas fases históricas-contemporáneas del accionar obrero sudafricano: A) Las profundas desigualdades socioeconómicas de la población. B) El desarrollo de una economía basada no solo en la exclusión social para las mayorías

africanas y privilegio de la minoría afrikáners[3] sino fundamentalmente por un modelo económico inserto en el desarrollo desigual del capitalismo mundial que amparaba directamente a Sudáfrica como proveedor especial de oro, diamantes y minerales estratégicos, acompañados de transferencias tecnológicas que fomentara el desarrollo de una industria de armamentos para el equipamiento del ejército y policía como fuerzas de choque en contra de la población mayoritariamente excluida, que ejercía sus derechos democráticos a la protesta ante el régimen racista, junto a una concepción frustrada por parte del gobierno de minoría afrikáner de expansionismo político en las fronteras sudafricanas con el propósito de buscar socios del *apartheid*. C) La permanente estimulación de conflictividad étnica en los espacios rurales y urbanos propiciada por la fórmula: patrono, gobiernos locales y nacionales, para romper los cuadros obreros desde la base y manipular las elites sindicales africanas favorables al régimen racista.

En una perspectiva interna, la convulsión política que se vive con el asesinato del mandatario Hendrik Verwoerd en 1966, el ascenso al poder de John Vorster y el fin de su mandato en 1978 con el posterior traspaso a Pieter Willem Botha como primer ministro, propicia un escenario político y económico caracterizado por el acumulamiento de la crisis política-económica, masacres diversas y asesinatos en la población civil sudafricana, tales como las de Shaperville en 1960, y Langa, los disturbios y masacres de Soweto en 1976, y se destaca en este escenario conflictivo la reacción estudiantil-juvenil en general ante el asesinato a la nueva generación de relevo representada en el caso de Steve Biko. Adicionalmente debemos contextualizar el propio daño ocasionado a la imagen del régimen del *apartheid* que conllevó en 1985 la "retirada" de empréstitos extranjeros y la caída del valor de la moneda sudafricana del rand. Ante ello, se generó un ciclo de desgaste económico de mayor represión y gasto del presupuesto en el despliegue militar y policial sudafricano; mayor contracción presupuestaria anual que ya no era disponible financieramente en el sector productivo de bienes manufactureros indispensables para el consumo cotidiano de la población. Adicionalmente, este panorama venía asociado a la escases de bienes de consumos básicos, guerra civil generalizada en el territorio nacional, inflación ascendente, escases de empleos para la población afrikáners y derrumbe de los escasos presupuestos asignados en los sectores de educación, salud, vivienda para la mayoría africana, generando recurrentemente implosiones de tipo estructural para la economía estatal en la década de los ochenta.[4]

En una perspectiva externa, la dictadura del *apartheid* se agravaba al ser sancionada internacionalmente por las Naciones Unidas ante las violacio-

nes reiteradas de los derechos humanos y progresivo consenso internacional en aplicar sanciones económicas al régimen racista, bloqueos comerciales, denuncias de intercambio comercial a cualquier gobierno en Occidente con Sudáfrica y retiro de participación a las delegaciones sudafricanas en contiendas deportivas o presencia en eventos culturales, entre otras, fueron las campañas promovidas en el ámbito internacional por sectores vanguardistas de la comunidad internacional.

Vale resaltar que a mediados de los años setenta hay una nueva reconfiguración geopolítica en el cono sur africano, los vecinos fronterizos de Sudáfrica entran en la era de sus independencias políticas. En el caso de Portugal, Angola y Mozambique (1974); similarmente, Zimbabwe en 1980 consolida su independencia del Reino Unido. Tanto en África austral como en el resto de continente africano, India, Europa, Estados Unidos, El Caribe y Latinoamérica activan un apoyo desde la sociedad civil, universidades y algunos gobiernos avalan el establecimiento de embajadas solidarias para con las organizaciones políticas sudafricanas anti*apartheid* más representativas. De modo similar, la comunidad internacional propicia financiamientos a los campamentos de tipo militar existentes en los países vecinos donde el Congreso Nacional Africano, el Partido comunista y el Umkhonto we Sizwe (movimiento armado conocido como la Lanza de la Nación o MK) podían operar y actuar con un escenario de logística estratégica en una escala moderada para incursionar desde afuera en el territorio sudafricano.

Es precisamente en esta realidad, en el accionar sindical y la lucha obrera de tradición, es que se da en diciembre de 1985, la fundación del Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU). El escenario a enfrentar para esta nueva fuerza sindical era de profunda represión y lucha en medio de la declaratoria del estado de emergencia aprobado por Peter Botha ese mismo año hasta 1990, las detenciones en masa, malestar generalizado en los distritos en rebeldía y ascenso de los muertos van a determinar la convocatoria de hacer de Sudáfrica un "país ingobernable" tal y como lo acordaron los frentes políticos anti*apartheid* existentes para la época.

Es un período de enfrentamientos violentos y represión cotidiana en el cual la nueva estructura sindical se configura en función a una nueva conducta de rectificación en las viejas posturas obreristas y flexibilizar su dinamismo político con nuevas alianzas, dando así un paso oxigenado a su dinamismo político en el nuevo engranaje de fuerzas y mecanismos de negociación que ya actuaban con el gobierno decadente durante esos años. Sobre este particular, el periodista e historiador sudafricano R.W. Johnson (2007), sostiene:

> ...La existencia de la COSATU era en sí misma un triunfo del ANC porque significaba que la FOSATU (Federación de Sindicatos Sudafricanos), que antes era la postura "obrerista" que consistía en promover los intereses de los obreros al tiempo que rechazaba la politización. Pero también quería unidad y formación del COSATU, que se situó en la tradición de los congresos, fue el precio que hubo que pagar por la afiliación del poderoso Sindicato General de Trabajadores y, sobre todo, el mayor sindicato del país, el Sindicatos Nacional de Mineros (NUM). (p. 305)

Este escenario de reacomodos y ajustes a los principios fundacionales de las antiguas estructuras sindicales sudafricanas, permitieron una modernización y mayor activismo de un nuevo movimiento obrero sudafricano. Los mismos echaron las bases complementarias para la nueva Sudáfrica democrática y su liderazgo "asumió" el compromiso decisorio para una nueva organización en defensa a las reivindicaciones contra los viejos y nuevos patrones que generará la transición política de las décadas de los años ochenta y noventa.

La COSATU desde sus inicios estuvo conformado por distintos liderazgos políticos de tendencias socialdemócratas, sectores del partido comunista, grupos socialistas y de grupos étnicos enfrentados, estos últimos ocasionaron daños al impulso macro de esta organización sindical al generarse una conflictividad de ribalismos raciales que actuaron sin consulta alguna con las bases obreras, destacando el enfrentamiento con el partido INKATA (Organización zulú aliada del *apartheid*) y su autoridad Mangosuthu Buthelezi, dando paso a la creación de organizaciones sindicales zulúes representada por el Sindicato Unido de Trabajadores de Sudáfrica (UWUSA), fracturándose de esta manera la unidad obrera que el gobierno minoritario del momento le interesaba mantener en un escenario de conflictividad nacional y debilitamiento sindical anti*apartheid*.

2. El escenario sudafricano sindical post*apartheid*

Con el surgimiento, actualización y pragmatismo de un nuevo liderazgo en la clase trabajadora en Sudáfrica, se refleja decididamente un accionar a la transición política aperturada en el último gobierno afrikáner de Frederik de Klerk y el primer mandato producto de las primeras elecciones presidenciales libres sudafricanas donde Nelson Mandela logra un histórico y victorioso triunfo.[5] La nueva realidad nacional con todas sus implicaciones de cambios jurídicos e institucionales en pleno desarrollo va paralela a la urgente creación de un aparato productivo diversificado y en

consonancia con las demandas del mercado internacional y las normativas laborales vigentes. El nuevo Estado sudafricano enfrentaba el reto de idear fórmulas parciales para solventar la enorme deuda social existente y acumulada por el *apartheid* y siglos de exclusión. En este contexto, se daba inicio a un estilo "concertado", "unilateral" en el cual el tradicional control de las empresas sobre los trabajadores y la coexistencia con el Estado naciente y el rol de proveedor mayor de fuentes de empleos, daban paso para asumir y diseñar innovaciones en las formas de lucha por parte de la estructura sindical derivadas de la COSATU y las divisiones obreras presentes de la misma transición política.

Sobre este particular en el marco de las reformas constitucionales propiciadas en Sudáfrica, tenemos:

> En los primeros años que siguieron al *apartheid*, se asistió a tentativas de construir nuevas instituciones para favorecer al diálogo nacional y la participación sindical sobre la base de un contrato social implícito (Patel, 1993; Barchiesi, 1997). Entre esas nuevas instituciones citemos el Consejo Nacional para el Desarrollo de la Economía y del Trabajo (NEDLAC por sus siglas en inglés), en el que representantes del Estado, de las organizaciones patronales y salariales y de grupos comunitarios se reunían con la intención de negociar.(Bjorn Beckman, 328).

Conviene aclarar en este aspecto que el régimen del *apartheid* nunca abrió las puertas presupuestarias a las mayorías segregadas en materia de servicios sociales de educación, salud, vivienda, entre otros derechos fundamentales para la población sudafricana, solo existió migajas muy marginales para las mayorías africanas en relación a los mayores presupuestos asignados en esta materia a la población afrikáner.

Para ello, el programa oficial iniciado en 1994 conocido como *Reconstruction and Development Programme* (RDP por sus siglas en inglés) tuvo como meta principal hacer un consenso indispensable para iniciar un proceso de apertura entre las políticas socioeconómicas a impulsar en Sudáfrica en el naciente gobierno de Nelson Mandela, amplias mesas de diálogo, consultas y negociaciones entre el CNA, sindicatos africanos, el Partido Comunista de Sudáfrica y, fundamentalmente, organizaciones de masas en la sociedad de ese país.

La valoración y conflictividad potencial del RDP se puede concebir de la siguiente manera:

> …El RDP tenía como objetivo ponerle remedio a ello mediante la rápida expansión de una ayuda social accesible a la mayoría. Su implantación estuvo seriamente limitada por la necesidad de tomar en cuenta los mercados y la mundialización. La alianza entre el COSATU y el ANC se vio presionada cada vez más, a medida que las políticas gubernamentales se orientaban hacia una vía liberal, con vistas a dar una respuesta al derrumbe de la economía del *apartheid*, a la fuga de capitales, al déficit fiscal y a la presión de los acreedores internacionales. (Webster y Adler, 2000; Satgar y Jardín, 1999) (*Ibíd.*)

Tengamos en cuenta que durante el mandato de Mandela hay una transición política que echa las bases de una "paz social" ya negociada en la fase final de la revolución política anti*apartheid*, pero a partir de los gobiernos sucesores hay una abierta y progresiva inclinación a conformar gobiernos en una línea política de corte neoliberal que pone rápidamente en marcha ajustes estructurales en el país del África austral. La nueva Sudáfrica nace como un Estado multirracial, democrático, pero abiertamente neoliberal en sus nacientes políticas económicas, sin afectar las tradicionales estructuras económicas de empresas sudafricanas y en especial, manteniendo mayoritariamente una tenencia de la tierra bajo manos afrikáners. Los mandatos de Thabo Mbeki (1999-2008), así como, del actual presidente Jacob Gedleyihlekisa Zuma cuyo ejercicio presidencial se inició desde el 9 de mayo 2009 hasta los actuales momentos, evidencian un accionar de medidas económicas y políticas altamente conflictivas en relación a la pesada carga heredada del *apartheid,* la creación de una burocracia sindical que actuara como fuerzas de choque al interior de las masas obreras opositoras y ambigüedad en la adopción de medidas en materia sindical.

El detonante de conflictividad entre las nuevas coaliciones de fuerzas sindicales y estos gobiernos, lo representó la huelga general de mayo del año 2000 en respuesta a la decepción política ante el segundo gobierno sudafricano post*apartheid*, al experimentar una poca voluntad de acción en alcanzar medidas efectivas para lograr empleos masivos en la población. En consecuencia, el mundo sindical entró en una fase irreversible de discrepancias en materia de diálogos, acuerdos y choques frontales ante las presiones socioeconómicas acumuladas y existentes en la masa obrera.

Otra huelga de importancia en esta ocasión fue la gran huelga de trabajadores estatales de la administración pública, llevada a cabo en el año 2010, que puso en evidencia el distanciamiento entre los líderes de la COSATU y sus bases. Similarmente, en enero del año 2012 acontece la histórica huelga minera de platino Impala, ante el despido de 5000 traba-

jadores.17.000 mineros sostuvieron la huelga sin el apoyo de la National Unión of Minerworkers (NUM por sus siglas en inglés) y pese a ser declarada ilegal por el gobierno.[6]

Antes de la huelga minera de Marikana, existen estos antecedentes de enfrentamiento obrero-gubernamental en el mandato de Jacob Zuma. La práctica política llevada a cabo en el tratamiento de estos conflictos no fueron adecuadas, ya que se implementaron prácticas tales como: A) Fuerzas paramilitares apoyadas por la burocracia sindical progubernamental que reprimen directamente a los huelguistas. B) Uso desmedido de la represión por parte de las fuerzas policiales sudafricanas. C) Apoyo conjunto en la represión de las policías o seguridad privada de las empresas mineras en contra de los huelguistas. A ello, se va configurando año tras año entre la NUM y la COSATU un discurso político más antiobrero y juicios errados hacia la clase obrera, calificándolas de grupos cuyas protestas son armadas e ilegales en sus demandas.

Tales formas de actuación subordinadas al gobierno sudafricano y capital internacional presentes en las empresas mineras, representan una fractura institucional en la confianza política del mandato de Zuma y los entes mismos del Estado sudafricano.

3. Las protestas de Marikana y las heridas abiertas

La región de Marikana se encuentra ubicada al norte de Johannesburgo y su principal mina de platino se encuentra ubicada en el municipio de Rosenburg, esta representa, junto al resto del territorio sudafricano, la mayor reserva mundial de platino y es el principal exportador de este rubro, así como es, dentro del contexto de este país del cono sur de África, uno de los mayores productores a nivel mundialde oro, carbón y diamante, un verdadero reservorio geológico variado de minerales estratégicos propio de la meseta meridional africana.

A pesar de tales riquezas existentes en esta parte de Sudáfrica, en Marikana se presenta la misma realidad extendida al resto del territorio nacional: pobreza, desigualdad social en ascenso y una mano de obra barata viviendo en condiciones extremas al servicio de las multinacionales del platino, específicamente. El salario de los mineros es muy bajo y en consecuencia hay un ciclo interminable de demandas y de aumentos para satisfacer sus necesidades básicas, tanto para ellos, como para el sustento de sus familiares. Los principales consorcios del platino que operan en la región son: Lonmin, Impala y Anglo American Platinum, su mercado internacional se prefiguraba así:

> En sus buenos tiempos, la extracción de platino fue la reina de los metales preciosos en Sudáfrica, junto al oro. El metal, muy parecido a la plata, es muy utilizado en joyería, para fabricar los discos duros de los ordenadores y, en los últimos años, se ha ganado el apoyo de material verde porque se encuentra en los catalizadores que reducen las emisiones de los vehículos. De hecho, los fabricantes de automóviles se han convertido en los mayores consumidores de platino. Pero la crisis en Europa ha provocado desde 2008 una caída de la demanda de coches, y por tanto, de este metal. El precio del platino en los mercados internacionales, aunque ha repuntado en los últimos días por el temor a una caída inesperada de la producción por las protestas, acumula una caída cercana al 20% desde febrero pasado (Galindo, 2012).

Paralelo a este escenario macro de la demanda de este mineral, existe la otra realidad detonante del conflicto, nos referimos al salario solicitado por los trabajadores. En la huelga de los mineros específicamente de la empresa Lonmin: "…los trabajadores piden que se incremente su salario anual desde los 5.000 rand (casi 500 euros) a 12.500 rand (1.200 euros). Las tres grandes compañías emplean cerca de 135.000 trabajadores, casi todos en Sudáfrica, donde la tasa oficial de empleo es del 25% y grandes desigualdades sociales" (*Ídem*).

La huelga obrera de 3000 trabajadores de Marikana fue víctima de una serie de particularidades en su lucha, junto a ellos participó el sindicato Solidarity (conformado por operarios calificados), destacándose entre otras presiones por parte de los patrones: sufrimiento de intimidaciones, amenazas, ultimátum para volver a sus lugares de trabajo (en caso contrario despidos), conversaciones frustradas entre obreros y empresa, rabia en los mineros, negociaciones saboteadas por agrupaciones de choque sindical externas y afectos al gobierno sudafricano de Jacob Zuma, detenciones masivas de más de 259 mineros en disturbios, acusaciones por parte de fiscales estatales con cargos de desorden público y asesinato, declaratoria judicial de huelga ilegal, malos tratos presentes durante la reclusión de los mineros en las comisarías cercanas al área de trabajo. Similarmente, ante este escenario lleno de irregularidades, prevaleció un discurso oficialista lleno de retórica "progresista" a favor de las masas obreras cuya práctica fue lo contrario. Los modos operandi de las élites del Congreso Nacional Africano (CNA) a favor de las empresas extranjeras generó un desagrado profundo en la sociedad sudafricana.[7]

A nivel internacional, la Organización Internacional del trabajo (OIT) se pronunció ante este hecho mediante un comunicado donde destacó la necesidad por parte del Estado sudafricano de mejorar sustancialmente

la situación de los mineros, criticó que las condiciones de trabajos eran desastrosas (alto riesgo en la seguridad laboral −desprendimientos de rocas y peso excesivo de 25 kilos en el traslado de la materia prima sobre sus hombros, entre otros males−, precariedad en la salud minera, destacando enfermedades como la tuberculosis y silicosis), adicionalmente era urgente mejorar los salarios de los trabajadores.

Conviene destacar la existencia de un informe publicado el 16 de julio 2012 (un mes y medio antes de la masacre) por parte de la Bench Marks Foundation en el cual se detallan los estados críticos de convivencia de los obreros en la barriadas inmediatas a las minas de Marikana, precariedad de las viviendas, hacinamiento, ausencia de agua potable y electricidad. Diversidad de problemas sociales entre los cuales resaltan la violencia reinante en la zona, prostitución, alcoholismo y mafias que someten y extraen cíclicamente los escasos ingresos que perciben los mineros. Dicha fundación es monitoreada por las iglesias sudafricanas y vigila permanentemente las prácticas de las empresas extranjeras. Representando una fuente seria y autorizada para evidenciar la realidad de pobreza casi absoluta de los trabajadores.[8]

Junto a los mineros de Marikana, se sumaron parcialmente al paro otros sectores obreros (500 personas) en la mina de platino Royal Bafokeng con el mismo pedimento de aumentos salariales y mejoras en las condiciones laborales y de vida. Igual situación se presentó en la Anglo American Platinum. Adicionalmente, los trabajadores de las minas de Eastern Platinum impidieron que otros se incorporaran a sus puestos.[9]

4. La responsabilidad policial

La huelga iniciada el 10 de agosto y posterior tragedia de Marikana tiene lugar en las colinas de Wonderkop el 16 de agosto de 2012. Se abrió fuego contra los mineros dejando un saldo de 38 muertos y 78 heridos, a ello hay que sumarle 10 muertos la semana siguiente en las protestas derivadas, entre ellos 2 policías. 300 casquillos de las balas disparadas fueron halladas en el lugar de la masacre y 45 armas de fuegos empleadas se decomisaron en el personal participante de la operación, para realización de las pruebas balísticas. Este representó el primer balance de una investigación interna iniciada por la Dirección de Investigación Independiente de la Policía de Sudáfrica (IPID por sus siglas en inglés).

Este asesinato en masa fue calificado por los medios de comunicación tanto sudafricanos como internacionales como la peor matanza desde la era del *apartheid* y su aparente fin en 1994. Se perdieron de vista los

antecedentes de violencia masiva vivida en esa época reciente en la historia contemporánea de ese país. Los referentes constitucionales conquistados por la clase obrera en la nueva Carta Magna se extraviaron en la fórmula de poder: CNA-Gobierno-Sindicalismo hipotecado y empresariado comprador de conciencias de contratos colectivos en las élites obreristas.

El ente policial sudafricano mediante su vocera Mangwashi Riah Phiyenga,[10] argumentó que los agentes sudafricanos actuaron inicialmente en defensa propia con el uso de gas lacrimógeno y cañones de agua para dispersar a los manifestantes; como última opción, posteriormente al verse rodeados por algunos mineros armados de lanzas, machetes y palos en la mina de Marikana, procedieron al intenso tiroteo.

La violenta acción policial registrada en las distintas imágenes captadas por los reporteros gráficos sudafricanos, revelan que los agentes represores seguían disparando y apuntando a los cuerpos de los trabajadores asesinados. Igualmente, la agencia Reuters difundió un video en el cual se observa el avance de un grupo de mineros pacíficos emitiendo consignas y danzas de protestas contra la formación policial y de manera imprevista se da la orden de disparar con pistolas y ametralladoras.

Al respecto, nos preguntamos: ¿de dónde vino la orden para que la policía actuara? ¿Era necesario asegurar el perímetro con tal ensañamiento? ¿Un machete o palo es tan mortal si posees armamentos de última generación para controlar cualquier factor de amenaza? Tengamos en cuenta que en el marco de las protestas llevadas a cabo la semana siguiente durante los actos funerales, la policía sudafricana desplegó de nuevo un operativo de seguridad conformado por cientos de agentes apoyados de vehículos blindados y helicópteros ocasionando 10 muertos adicionales tal y como lo habíamos mencionado. ¿Qué arrojaron las investigaciones policiales? ¿Cuáles fueron las respuestas dadas por los responsables de ambas operaciones de muertes ante el IPID?

Otro aspecto, que llama altamente la atención, fue la advertencia previa a la masacre del 16 de agosto dada por diversos funcionarios policiales al declarar que ante el fracaso de las negociaciones con los líderes de la Asociación de Mineros y Sindicato de la Construcción (AMCU por sus siglas en inglés) y el Sindicato Nacional de Mineros (NUM por sus siglas en inglés) afectos al CNA, ellos avanzarían para liberar la mina ocupada desde el inicio de la huelga. Ello pone sobre el escenario descrito una postura clara en relación a respuesta a las interrogantes formuladas en el párrafo anterior.

La Comisión Judicial de Investigaciones decretada por el presidente Jacob Zuma en el contexto de este desastre nacional, tuvo como propósito

adicional esclarecer los acontecimientos de la matanza y rendir un informe al gobierno donde se analizara el rol que jugó la policía, la dirección de la mina, los sindicatos y el gobierno.[11] Sin embargo, no fueron eficientes los resultados preliminares de dicha Comisión ante los familiares de los asesinados y el resto de la nación, sobre lo sucedido, especialmente no quedó claro el porqué y quién dio la orden de masacrar, aún se padece de voluntad de acción política por parte del propio gobierno de Zuma, el Ministerio de Justicia-Dirección General de Fiscalía para que salgan a la luz la verdad de los hechos.

Tal y como lo reseñó el editorial del periódico *The Sowetan*: "La vida de los africanos siguen tan baratas como siempre…Ya ha ocurrido antes en este país, en el que el régimen del *apartheid* trataba a las personas negras como objetos. Y sigue ocurriendo hoy con una apariencia distinta" (Calatayud, 2012).

La violencia del Estado sudafricano no puede ser dejada de lado y su responsabilidad integral en materia de derechos humanos, tampoco los directivos de la empresa inglesa Lonmin ni cada uno de los sectores de la cadena de mando por parte de la policía estatal y ejecutores de las muertes. Así como los sectores sindicalistas cómplices con la empresa de platino y con el gobierno.

Amnistía Internacional ha seguido de cerca este conflicto; Deprose Muchena, director de Amnistía Internacional para África Austral ha manifestado los siguientes aspectos:

- El 12 de diciembre 2016 indicó: "el anuncio del presidente Jacob Zuma, largamente pospuesto, de que el gobierno está dispuesto a pagar indemnizaciones a las víctimas de la tragedia de Marikana en 2012 es un avance importante para que las víctimas y sus familias obtengan justicia". Sin embargo, "el gobierno debe actuar con rapidez para terminar el pago y garantizar recursos efectivos y justicia por las 44 vidas perdidas."

Igualmente, destacamos: "Hace casi cuatro meses, Amnistía Internacional reveló que Lonmin no había cumplido su propia promesa de entregar 5.500 viviendas a su mano de obra. Ya es hora de que el gobierno obligue a la empresa a rendir cuentas por su incumplimiento del compromiso de una década con su plan social y laboral."[12]

Ambas realidades evidencian la escasa voluntad política gubernamental en ejercer autoridad en el ejecútese de la indemnización, así como presionar a la empresa transnacional inglesa para el cumplimiento de las medidas en materia de vivienda hacia el sector obrero. Vale resaltar el informe publicado el 15 de agosto 2016 por este organismo internacional, conformado por nueve capítulos, llamado *Smoke and mirrors: Lonmin's failure to address housing conditions at Marikana,* en el cual hay una detallada descripción de las actuales realidades de Marikana y su agudización potencial de conflictividad.[13]

Por su parte, Shenilla Mohamed, directora ejecutiva de Amnistía Internacional Sudáfrica declaró el 14 de agosto 2017: "La tragedia de los homicidios de Marikana se ve agravada por el escandaloso hecho que no se haya obligado aún a rendir cuentas a ninguno de los responsables".[14] Adicionalmente, puntualizó: "Si el gobierno sudafricano quiere demostrar que está comprometido con la verdad y los derechos humanos, debe garantizar que los engranajes de la justicia comienzan a girar mucho más rápido que en los últimos cinco años" (Amnistía Internacional, 2017).

Inaceptable, decepcionante en la Sudáfrica de hoy este escenario de escases por los derechos humanos de un pueblo que bregó para derrocar al *apartheid* y ahora los homicidas de Marikana no son llevados a la justicia.

Las causas de la masacre de Marikana siguen vigente, las críticas al gobierno actual de Sudáfrica por parte del Consejo para el Desarrollo Constitucional de Sudáfrica (CASAC por sus siglas en inglés) se mantienen para salvaguardar el espíritu de la Carta Magna. El malestar de la población sudafricana, sobrevivientes de la masacre[15] y la opinión pública mundial siguen vigentes. Sudáfrica va perdiendo en su práctica institucional credibilidad en la democracia, admirada por todos sus habitantes y que tanto costó conquistar en décadas de luchas.

Una libertad condicionada por los mismos intereses del pasado en la relación capital y trabajo se diluye en sí mismo y por ende son demagógicas todas las reacciones oficialistas de conmoción y consternación a nivel de sindicatos y entes gubernamentales ante la masacre. Al mes siguiente (septiembre) de los acontecimientos de Marikana, la misma policía llevó a cabo allanamientos por orden gubernamental[16] a las residencias de los mineros, en búsqueda de machetes, lanzas y otras armas, ya que no se iba a tolerar "reuniones ilegales". De nuevo con toda la represión del caso, el uso de balas de goma, gas lacrimógeno y granadas de humo al día siguiente del fin de la huelga el 18 de septiembre 2012 tuvo 22 detenidos por posesión de armas y reunión ilegal (Agencias, 2012).

La policía sudafricana no ha cambiado su naturaleza no solo brutal y tradicionalmente represora, sigue siendo fiel a los intereses económicos excluyentes de las empresas transnacionales que operan en el país. Su accionar en el año 2012 refleja decadencia institucional en tan solo apenas dieciocho años de post*apartheid*. No existe confianza alguna en este aparato represor, tal y como aconteció en los tiempos de la dictadura racista. El pueblo de los barrios, el pueblo de las urbes, el pueblo de los campos y el pueblo minero sigue sufriendo los desmanes de las órdenes gubernamentales.

5. A manera de conclusión

La masacre de Marikana es resultante tanto de una fractura social en la Sudáfrica del siglo XXI, como parte de un proceso de crisis económica internacional ocasionada por el descenso tanto del precio, demanda y costos energéticos en el mercado internacional para extraer el platino. Se trata de la más sangrienta acción policial desde el año 1994 con el nacimiento de la "nueva Sudáfrica".

Las implicaciones de esta realidad para las grandes masas obreras de Marikana y el resto del país son duras, ya que se perpetúan las realidades laborales neoesclavistas existentes. Luego de seis semanas de choques trágicos, apenas se logró un acuerdo con la compañía Lonmin de incrementar "sustancialmente" los salarios entre un 11% y 22% a pesar de la lamentación inglesa de haber tenido grandes pérdidas a causa de la huelga. Con ello se logró el retorno a sus lugares de trabajo de los mineros. Otra medida en el marco de los acuerdos de paz, lo representó lo anunciado por la Fiscalía sudafricana el 2.9.17 de retirar "provisionalmente" los cargos por asesinato que pesó sobre los 270 mineros de Lonmin acusados por la muerte de 34 de sus compañeros. Tal soberbia y obsesión por parte de este ente del Ministerio de Justicia sudafricano pone en el debate hasta qué punto se salvaguardan primero el capital transnacional en la Sudáfrica de hoy y de segundo la dignidad y tradición de lucha de un pueblo.

Nada ha cambiado sustancialmente a cinco años de esta masacre (2012-2017), en el subsuelo de las minas de Marikana, no hay garantías de seguridad laboral, en la superficie de las minas, no hay mejoras en la vida, pobreza absoluta y miseria galopante dominan el escenario cotidiano para el obrero.

Marikana representa otra activación del *tic tac* de una bomba social justificada en las profundas desigualdades socioeconómicas existentes y continuidad de la exclusión en la Sudáfrica del siglo XXI. Al interior de

esta masacre obrera existe profundas contradicciones en el proceso de reconciliación y condicionamiento electorero en la democracia. La ausencia de medidas ejemplarizantes por parte del gobierno deja atrás las demandas por parte del liderazgo juvenil del Congreso Nacional Africano que solicitó nacionalización de la mina, renuncia de ministros o el propio presidente.

El poder intenta olvidar este crimen de lesa humanidad, el mismo ha desplegado su máxima lógica al reafirmar políticamente que una revolución negociada pospone las mismas realidades del *apartheid* ya que debe obedecer primero a los pilares del capital global y sus ramificaciones burocráticas y corruptas existentes en el país.

Sudáfrica hoy en día, es el escenario de mayores protestas, bloqueos de vías, huelgas y revueltas en el continente africano y de los primeros en el mundo, ello nos dice que los muertos de Marikana no han sido en vano.

Notas

1 La Conferencia de Berlín (1884-1885) representa en la historia euroafricana el consenso inicial para instaurar la macro colonización en el continente africano, bajo las premisas de economía de mercado, tasas arancelarias, delineamientos fronterizos entre los nuevos espacios ocupados, penetración del cristianismo, comercio de cabotaje, búsqueda de minerales preciosos y estratégicos, combustibles, erradicación de la esclavitud para instaurar la mano de obra asalariada entre otras tantas acciones jurídicas concertadas para "repartir un continente" e iniciar la obra civilizadora legitimada en distintas prácticas y formas coloniales en el proceder del saqueo de África en cuanto a su Producto Interno Bruto considerando la colonización tardía y última en el esquema tradicional desarrollado en el siglo pasado.

2 Entendemos por *apartheid*, la imposición de un proyecto constitucional racista liderado por el Partido Nacional Sudafricano y todos los sectores más reaccionarios identificados con los ideales de la supremacía blanca, anglosajona, sajona y protestante (WASP por sus siglas en inglés de acuerdo a la tesis personal del economista venezolano y Miembro de la Academia de Ciencias Económicas y Sociales, el Dr. Francisco Mieres) en alianza con el capital internacional y los gobiernos "democráticos" occidentales, algunos países asiáticos y del Medio Oriente que mantuvieron inversiones extranjeras en Sudáfrica gracias al régimen neo esclavista imperante sobre la población sudafricana.

3 Afrikáners: Sudafricanos descendientes de europeos-neerlandeses. Su eje fundacional el Het Volk significa pueblo y su peculiaridad como protagonista en la historia de ese país, se basó en la fórmula ocupacionista-expansionista de las tierras para la agricultura y ganadería bajo la mitificación de la religión

calvinista de superioridad racial y ser los elegidos para el desplazamiento y sometimiento de las distintas comunidades africanas. Los mismos representan la personificación gestadora del proyecto político constitucional del *apartheid*.

4 Silvio Baró Herrera (1989). *Sudáfrica: Caracterización de su economía*. Caracas-Barquisimeto. Fondo Editorial Buría. Colección: África Austral. Para una mejor comprensión de la economía de ese país en esa época, consultase el trabajo mencionado.

5 Al usar el concepto de transición política en el caso sudafricano, nos referimos a una fase de la historia contemporánea que es resultante de un proceso lleno de contradicciones, agotamiento del modelo político imperante y negociaciones que dan parto a una nueva fase del desarrollo histórico nacional. En este sentido, aclaramos que sobre el mandato agónico afrikáner de Federik De Klerk y el *apartheid* ya colapsado, solo hay negociaciones que desmantelaron inicialmente trabas jurídicas que en nada resuelven las crisis estructurales heredadas, pues solo emergen acuerdos políticos que otorgaron ciertos "derechos civiles" a la población africana como concesión obligada que contó con el visto bueno de Occidente y las empresas mineras transnacionales, dicho proceso iniciado en 1989 hasta 1994, diariamente se vio amenazado ante los atentados terroristas por parte de la ultraderecha racista en contra la población oprimida al no estar de acuerdo con las rondas de diálogo, negociación y inminentes resultados de cambios en la vida sudafricana. Se da paso en consecuencia al período transicional de reformas institucionales. Con la presidencia de Nelson Mandela no hay soluciones mágicas a los problemas en Sudáfrica, lo que se inicia a partir de este nuevo gobierno son soluciones macro políticas de consenso para el futuro inmediato, en la mayoría de los casos apuntado a los gobiernos sucesivos y nos referimos al período de Mbeki y el actual de Zuma.

6 Al respecto, ver artículo de Diego Dalai. Masacre Obrera en Sudáfrica en: http://www.pts.org.ar/spip.php?article21109.

7 Al respecto, existe una alta corrupción en estas élites, por ejemplo, el presidente de ese entonces del Sindicato Nacional de Mineros (NUM por sus siglas en inglés) gana 25 veces más al mes que los mineros. El aburguesamiento propio de este sector ex obrero anuló la posibilidad preventiva de la masacre de Marikana. Las luchas desempeñadas eficientemente en el período del *apartheid* hace veinte o treinta años quedaron en el pasado, la pérdida de contacto con los trabajadores contemporáneamente engendró una desviación total para disfrutar jugosos beneficios de cuentas bancarias propias de los nuevos ricos. El mejor ejemplo lo representa entre muchos, el caso de Cyril Ramaphosa, fundador de la NUM en 1982, miembro clave de las negociaciones en la fase transitoria hacia la democracia multirracial, su fortuna se calcula según fuentes bancarias de la Unión Europea en cientos de millones de euros. Véase a John Carlin (2012).

8 En el informe publicado en octubre 2013 por parte de esta fundación, titulado: *Afrontar la insostenibilidad*, sección 7, se analiza el caso de la empresa Lonmin

durante una década en las llamadas prácticas de aparente desarrollo social corporativo, progreso, responsabilidades y efectos secundarios desastrosos para el ambiente en Sudáfrica y como la misma empresa ha "contribuido" al desarrollo de la economía de ese país. Vale resaltar que esta empresa ha sido la sucesora de Lonrho, empresa que durante el siglo XX trabajó con cada uno de los regímenes corrompidos del continente africano, dando así pasó a Lonmin en su quehacer depredador en el triángulo: gobiernos-sindicatos y aparatos de seguridad del Estado.

9 "…casi veinte años después del fin del "*apartheid*", los blancos siguen cobrando hasta cinco veces más que la población negra, que aún vive en asentamientos improvisados, y su tasa de paro ronda el 25%, frente al 5% de los descendientes de europeos", véase:"continúa la huelga de la mina de platino de Sudáfrica donde se produjo la masacre". Adicionalmente debemos ponderar otra cruda realidad del pueblo: "Cada vez más sudafricanos se echan a las calles para protestar por los elevados niveles de pobreza y desempleo, que aunque oficialmente está en el 25%, supera el 50% entre los jóvenes. Muchos creen que el crecimiento económico de Sudáfrica, del 3,1% el año pasado (2011), solo beneficia a la minoría blanca y a las élites negras cercanas al poder, mientras que la gran mayoría de la población negra sigue viviendo en la pobreza", Ver: Catalayud, 2012.

10 A modo de ubicación en los antecedentes administrativos de esta funcionaria, la misma fue nombrada en el cargo en junio de ese año y venía de desempeñar funciones de ejecutiva en la banca nacional. Dando con ello una clara evidencia de la ausencia relativa de profesionalización en el desempeño del personal policial. Por su parte, el ministro de Policía, Nathi Mthethwa declaró: "Esto no debía haber ocurrido, siempre hemos insistido en que tenemos leyes en este país que permiten huelga y las manifestaciones, y pensamos que la gente no debe ignorar estos pilares en nuestro sistema (…) es una situación terrible para todos". Nos preguntamos sobre la dimensión cualitativa de estas declaraciones para el pueblo sudafricano de a pie: ¿Hasta qué punto se consolida una democracia joven como la sudafricana con este grado de contradicciones institucionales bajo la influencia represora del *apartheid*?, ver nota de las declaraciones en: *La policía sudafricana dispara contra una protesta de mineros y mata a 34 personas* (RTVE 2012).

11 La masacre de Marikana ocasionó una grave crisis política al interior del propio gobierno y filas del CNA. Masivas fueron las críticas por la forma de actuar en medio de esta crisis. Muchos objetaron estas dos instancias por su incapacidad de mejorar las vidas de los amplios sectores marginales heredados del *apartheid* y los añadidos en la llamada nueva Sudáfrica. A ello, se le suma el bochornoso acto de presentación ante el tribunal de 260 mineros arrestados durante las protestas. Debemos aclarar que a los mineros se les impuso una ley del *apartheid* del año 1959, denominada doctrina de "propósito común", la cual establece

que quienes contribuyan a episodios violentos contra la policía pueden ser responsabilizados de los daños y pérdidas de vidas resultantes de estos actos. Aquí a los oprimidos les tocó ir ante la corte judicial y los represores quedaron exentos; véase: EFE Economía, (2012).

12 Amnistía Internacional Sudáfrica (2016). Sudáfrica: El anuncio de indemnizaciones por la tragedia de Marikana, un avance hacia la justicia. En: https://www.amnesty.org/es/latest/news/2016/12/south-africa-marikana-compensation-announcement-brings-justice-closer/

13 Véase informe completo *Smoke and mirrors: Lonmin's failure to address housing conditions at Marikana*. En: https://www.amnesty.org/es/documents/afr53/4552/2016/en/.

14 Amnistía Internacional Sudáfrica (2017). Sudáfrica: Cinco años después, las víctimas de Marikana esperan aún justicia. En: https://www.amnesty.org/es/latest/news/2017/08/south-africa-five-years-on-marikana-victims-still-wait-for-justice/

15 Para una percepción de los testimonios de los sobrevivientes, Amnistía Internacional nos presenta los siguientes: *Johannes Khwedu*, ex empleado de Lonmin a quien habían matado a un amigo de la infancia en Marikana, dijo que le espantaba el hecho de no se hubiera tomado ninguna medida contra la policía que disparó contra la manifestación de mineros delante de las cámaras de las cadenas internacionales de televisión. "¿Cómo pueden matar a tanta gente sin consecuencias? El gobierno tiene que detener a quienes lo hicieron". *Justin Kolobe,* operario de perforadora de la mina de Lonmin que sobrevivió a los disparos, pero con parálisis permanente, está todavía esperando justicia y reparación. Culpa por completo al gobierno sudafricano de la falta de avances. "No les va a pasar nada a quienes nos dispararon. Es por el gobierno. Si no quieren que pase nada, no pasará nada. Que se olvide", dijo. *Sarafina Jobe* perdió a su esposo, empleado de Marikana, como consecuencia de los disparos y a duras penas puede alimentar y mantener a su familia sin los 2.850 rands (215 dólares estadounidenses) que su esposo llevaba a casa al mes. Contó a Amnistía Internacional: "Siendo verdadero dolor a veces cuando pienso que se ha ido. El corazón me late muy rápido, me duele el pecho y me da dolor de cabeza por las noches cuando lo pienso. Queremos una indemnización y queremos saber cómo murieron nuestros esposos, quiénes los mataron y por qué. Es la única forma de reconocer que hemos perdido a una persona y que él nunca podrá ser reemplazado. Para ubicar a nuestro lector, la identidad personal ha sido cambiada por razones de seguridad. En: https://www.amnesty.org/es/latest/news/2017/08/south-africa-five-years-on-marikana-victims-still-wait-for-justice/

16 Las protestas ocasionaron en el mercado nacional una caída del rand (moneda sudafricana) del 3,3%. Similarmente, "los inversionistas extranjeros, preocupados por la extensión del conflicto, han retirado participaciones en la

industria de extracción de platino en el país". Por ende, "el gobierno sudafricano había tildado la huelga de grave amenaza al crecimiento económico del país, acusándola de minar la confianza de los inversores y profundizar la crisis del sector ya muy afectado por caída de la demanda", véase: "Lonmin se dispara en bolsa tras el acuerdo con los mineros en Sudáfrica".

Referencias

Agencias (2012). Continúa la huelga de la mina de platino de Sudáfrica donde se produjo la masacre). España. RTVE, 27.8.17. En: http://www.google.co.ve/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwjVismz0O7VAhVEOyYKHYOeDHkQFggkMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.rtve.es%2Fnoticias%2F20120827%2Fcontinua-huelga-mina-platino-sudafrica-donde-se-produjo-masacre%2F560123.shtml&usg=AFQjCNH-aJ2wnshnSVjiJ0a6wwqBnoW2dQ

Agencias (2012). La policía sudafricana dispersa a un grupo de mineros con balas de goma. Johanesburgo: 19 de septiembre de 2012. En: https://elpais.com/internacional/2012/09/19/actualidad/1348063729_611813.html

Agencias (2012). Lonmin se dispara en bolsa tras el acuerdo con los mineros en Sudáfrica. Johanesburgo: 19 de septiembre de 2012. En: https://economia.elpais.com/economia/2012/09/18/actualidad/1347959567_353676.html

Amnistía Internacional. http://www.amnesty.org/es

BBC (2012). Se extienden las protestas de mineros en Sudáfrica. Londres. 12 de septiembre 2012. En: http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2012/09/120912_ultnot_sudafrica_minas_ar.shtml

BBC (2012). Sudáfrica: gobierno no tolerará "reuniones ilegales". Londres. 14 de septiembre 2012. En: http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2012/09/120914_ultnot_mineros_sudafrica_gobierno_lav.shtml

BBC (2012). Obispo sudafricano advierte de posible revuelta por ataques policiales a mineros. Londres. 15 de septiembre 2012. En: http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2012/09/120915_ultnot_sudafrica_mineros_obispo_advierte_revuelta_jrg.shtml

BBC (2012). Policía allana residencias de mineros sudafricanos. Londres. 15 de septiembre 2012. En: http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2012/09/120915_ultnot_sudafrica_mina_allanamientos_trabajadores_jp.shtml

Bench Marks Foundation. En: http://www.bench-marks.org.za/

Bjorn Beckman y Patel, 1993; Barchiesi, 1997 en: Amin, Samir (2005). Las luchas campesinas y obreras frente a los desafíos del siglo XXI. El porvenir de las sociedades campesinas y la reconstrucción del frente unido de los trabajadores. España. Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo. En: https://books.google.co.ve/books?id

Baró Herrera, Silvio (1989). *Sudáfrica: Caracterización de su economía*. Caracas-Barquisimeto. Fondo Editorial Buría. Colección: África Austral.

Campillo, Maite (2012). Sudáfrica: El discreto encanto del capitalismo. Agencia matriz del sur. 6 de septiembre de 2012. En: http://matrizur.org/2012/09/sudafrica-el-discreto-encanto-del-capitalismo/

Carlin, John (2012). Sudáfrica y el fantasma mexicano. Madrid: *El País*, 24 de agosto 2012. En: https://elpais.com/elpais/2012/08/23/opinion/1345736529_932157.html

Catalayud, José Miguel (2012). Sudáfrica se asoma a la fractura social tras la matanza de mineros. El presidente Zuma ordena una investigación de la matanza de 34 mineros a manos de la policía durante una protesta. Nairobi, 18 de agosto 2012. En: https://elpais.com/internacional/2012/08/17/actualidad/1345201937_128441.html

Dussort, María Noel (2012). ¿Qué se esconde detrás del conflicto minero en Sudáfrica? Argentina. Instituto de Relaciones Internacionales. Departamento de África. Anuario en Relaciones Internacionales/20XX. En: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/cd_anuario2013/Africa/dussort.pdf

EFE Economía (2012). Estupor en Sudáfrica tras la imputación de 270 mineros por la masacre de Marikana. Johannesburgo, 31 de agosto 2012. En: https://economia.elpais.com/economia/2012/08/31/agencias/1346440762_076482.html

EFE. Agencias Johannesburgo (2012). La Fiscalía retira provisionalmente los cargos sobre los mineros sudafricanos. Madrid: El País 2 de septiembre 2012. En: https://elpais.com/internacional/2012/09/02/actualidad/1346593293_352293.html

El Ciudadano (2012). Economía sudafricana resentida tras huelga minera. Chile. 8 July, 2014. En: http://www.elciudadano.cl/organizacion-social/economia-sudafricana-resentida-tras-huelga-minera/07/08/

El Diario (2012). Lonmin anuncia un acuerdo con los mineros sudafricanos sin el apoyo del sindicato clave. Johannesburgo. 06/09/2012. En: http://www.eldiario.es/politica/Lonmin-anuncia-mineros-sudafricanos-sindicato_0_44795739.html

Galindo, Cristina (2012). Los conflictos laborales en Sudáfrica agravan la crisis de la industria del platino. Madrid: *El País*, 25 de agosto 2012. En: https://elpais.com/internacional/2012/08/25/actualidad/1345892967_456351.html

González Díaz de Villegas, Carmen (1988). *El movimiento obrero negro sudafricano*. La Habana-Cuba. Ediciones políticas. Editorial de Ciencias Sociales.

Johnson, R.W. (2007). Historia de Sudáfrica. El Primer hombre, la última nación. Caracas, Editorial Random House Mandadori.

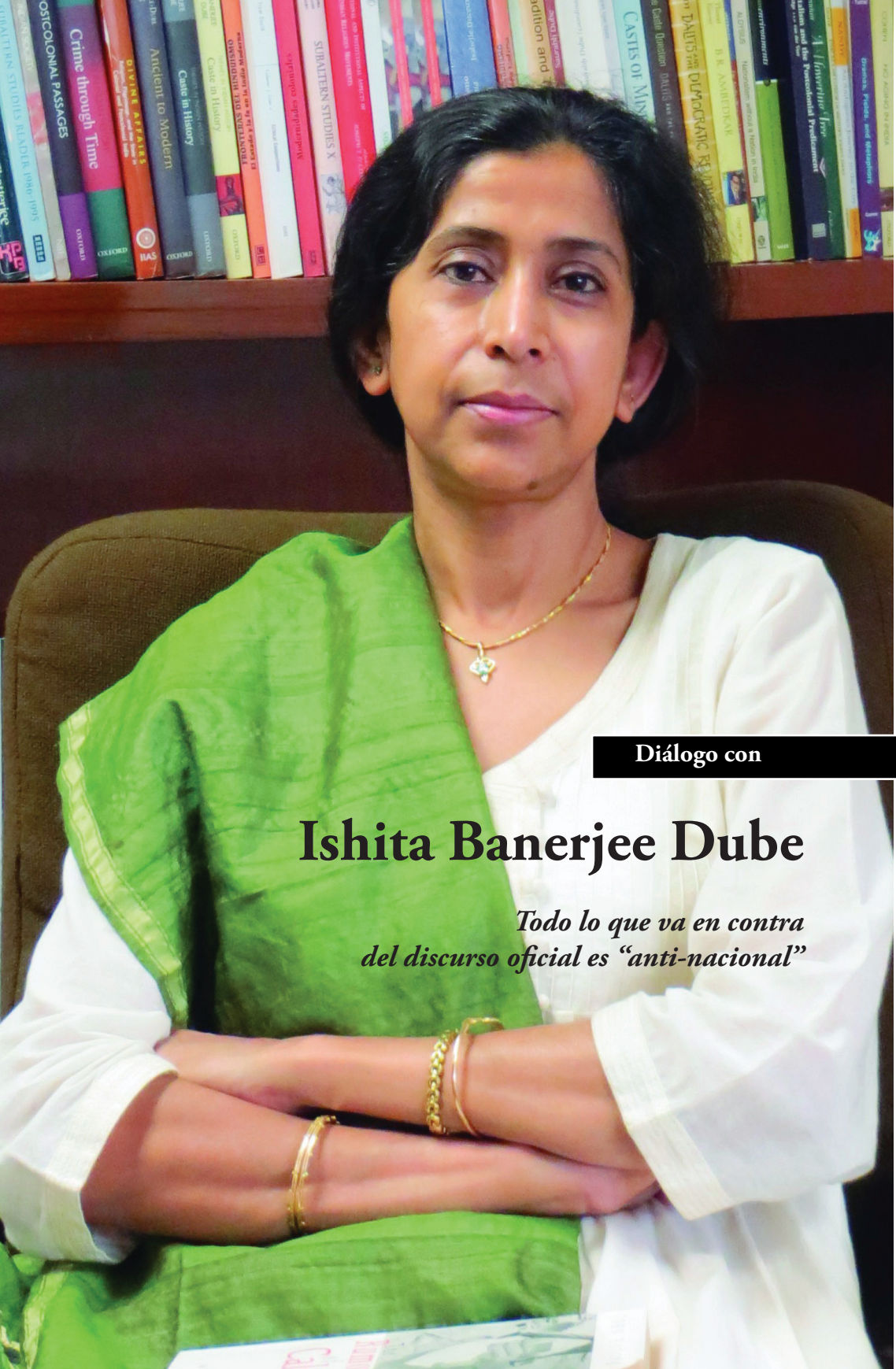
Nadal, Alejandro (2012). Sudáfrica: la destrucción del sueño democrático. México: *La Jornada*. 22.8.12. En: http://www.jornada.unam.mx/2012/08/22/opinion/027a1eco.

RTVE (2012). La policía sudafricana dispara contra una protesta de mineros y mata 34 personas. España: RTVE, 17.8.2012. En: http://www.rtve.es/noticias/20120817/sudafrica-masacre-policia-mineros/557448.shtml

Telesur (2012). Mineros sudafricanos exigen incremento salarial. Caracas. Video. 21 de agosto 2012. En: https://videos.telesurtv.net/video/96474/mineros-sudafricanos-exigen-incremento-salarial/

Vale, Peter y Poku, Nana (1999). Un futuro perseguido por su pasado. Sudáfrica y su región. España. Ediciones INTERMÓN. En: VV.AA. *El África que viene*. Antoni Castel. Coordinador.





Diálogo con

Ishita Banerjee Dube

Todo lo que va en contra del discurso oficial es "anti-nacional"

“....el activismo, los debates y las voces para procurar más justicia y dignidad para las mujeres en general, va acompañado con crecientes tazas de violación, abducción y tráfico de mujeres, y el aborto (ilegal hace años) selectivo de fetos femeninos, más en la parte norte y noroeste de India.”



Ishita Banerjee Dube

Ishita Banerjee-Dube: Profesora de Historia en el Centro de Estudios de Asia y África (El Colegio de México), posee el rango más alto (nivel 3) en el Esquema Nacional de Investigadores (SNI), Conacyt, México. Es la editora de la serie “Hinduismo” con De Gruyter Open; ha sido profesora invitada en el Departamento de Historia, Universidad de Syracuse; y en la Escuela de Estudios de la Mujer de la Universidad de Jadavpur; miembro del Instituto Indio de Estudios Avanzados, Shimla; profesora invitada en el programa del Sur de Asia, Universidad de Cornell; Instituto Süd-Asien, Universidad de Heidelberg; y miembro Investigadora Junior en el Centro de Estudios en Ciencias Sociales, Calcuta. Su investigación explora temas de religión, leyes y poder, tiempo y temporalidad, lenguaje e identidad, género y nación, comida y emoción, y democracia y justicia social. Es autora de 4 libros: *Una Historia de la India Moderna* (Universidad de Cambridge Publicado en 2015); *La religión, la ley, la fuerza* (Himno Publicado, 2007), *Divinos asuntos* (Instituto Indio de Estudios Avanzados, 2001), y en español, *Fronteras del Hinduismo* (El Colegio de México, 2007).